

BOGOTÁ, UN PROBLEMA NACIONAL

Por: Arq. CECILIA DE CARO

*Presidenta de la Sociedad Colombiana de Arquitectos,
Seccional Bogotá
Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 113, Volumen 33
1978*

El foro que inauguramos hoy, tiene por tema "BOGOTA 78". Bogotá dentro de la Geografía de Colombia, no como un punto más en el mapa del país, sino como el corazón de una nación.

Una ciudad de geografía de contrastes, situada en el centro del país, en el lugar en que en menos área concentra los mayores recursos de energía, agua y tierras fértiles, pero que paradójicamente acaba con sus ríos, y amenaza acabar con su región al seguir un crecimiento incontrolado.

Carlos Martínez, a quien conocemos como historiador, pero pocos como geógrafo, nos llevó a comprender que Bogotá, no es sólo la capital del país, sino también de una comarca privilegiada, que en su innovadora teoría él llama, el "Triángulo de Oro" y, que tal vez comprendamos mejor con sus propias palabras, que transcribo: "No hay otro país que posea una comarca donde, en relativa corta extensión, se encuentren tan innumerables contrastes geográficos, climas tan variados, paisajes y panoramas tan sorprendentes, tal diversidad de recursos naturales, con las consiguientes empresas productoras de riqueza, y tan florecientes centros urbanos, como la que exhibe Colombia en el centro mismo de su dilatada geografía, se trata del territorio comprendido en el triángulo con vértices en Bogotá, Cali, Medellín".

En una extensión de menos de 40.000 km², menos del cuatro por ciento de nuestro territorio, cifra más cercana a una treintava parte de este, se reúnen siete ciudades capitales entre las más ricas y mejor provistas de bienes servicios y adelantos materiales y cívicos, con tres de ellas de más de 1.000.000 de habitantes que por contraste destacan el desamparo y desnudez del resto del país.

Su densidad de población, si fuese un país, sólo podría compararse con las de Bélgica, a la cual iguala y con la de Holanda. Ya que un poco menor en extensión a Suiza o Dinamarca, a la primera la duplicaría y a la segunda la triplicaría.

En comparación con los países tradicionales y desarrollados, su densidad triplica la de España, Francia o China, es más de diez veces mayor que la de Estados Unidos, e igual a la del Japón.

En esta treintava parte del territorio Nacional, se halla cerca del 80% de la producción, y del consumo del potencial eléctrico del país, el 85% de los estudiantes universitarios, el 84% de la producción de café y más del 80% de la de oro y plata, el 70% de la industria y más del 80% de la construcción.

Un planteamiento nuevo éste, que nos da una diferente visión de Bogotá y su región, nos la presenta como una Ciudad de Geografía de contrastes, ciudad de Geografía por descubrir, Bogotá como producto de lo anteriormente expuesto, y como representativo de ello, nos muestra que, mientras no se la considere como el centro del País, de su comarca y de su región, mientras se consideren sus problemas aislados, seguirá siendo siempre una ciudad incomprendida.

Una ciudad con un ritmo de crecimiento acelerado y desordenado, que ha sobrepasado todos los cálculos estadísticos, en que este crecimiento se debe a una inmigración de personas de todas partes del país, que vienen a ella por intereses económicos, sociales o políticos, están de paso, o se quedan, pero nunca la consideran su terruño; una ciudad que no se adapta a ningún molde ni a ninguna previsión, una ciudad difícil de gobernar, en que todos los organismos administrativos han quedado obsoletos pues no crecieron a su mismo ritmo.

Una ciudad de gentes sin ciudad pero a la vez una ciudad de ciudades.

Sede del Gobierno Nacional, pero que no ha podido gobernarse.

Centro de la política del país, pero ciudad sin políticas.

Laboratorio de ensayo de todos los modelos de desarrollo.

Capital de muchas gentes y regiones pero una ciudad sin dueño.

Bogotá es una ciudad sin mística, en que no hay una conciencia ciudadana.

Bogotá fue erigida en Distrito Especial pero no se proveyó de la reglamentación necesaria, no se le dieron los instrumentos para su gobierno.

Mientras no se apruebe la ley reglamentaria tiene que seguir siendo manejada como, el pequeño municipio que era en 1945.

Nuestros planes reguladores, el primero de KARL. H. BRUNER de los años 30, para el futuro Bogotá de 1950, plantea una ciudad de tipo europeo con el espíritu e inspiración de la vieja Viena, que podría llegar a los 500.000 habitantes. Luego el de Le Courboisier, con Wiener y Seart, adoptado por decreto en 1951, rígido en sus principios básicos, pero flexible en su aplicación, que, preveía, aunque no hubiera otro ejemplo en el mundo, que Bogotá pudiera llegar a duplicar su población al cabo de 50 años llegando al año 2.000 con, un millón y medio de habitantes.

Todos estos planes los rebasó la energía y el crecimiento de la Ciudad, dejándolos muy atrás de su posible aplicación.

En 1972, con ayuda del Banco Internacional de desarrollo se presentó el estudio de fase dos, el más serio plan de estructura, que se haya hecho sobre la ciudad hasta el momento, prevé para 1980 una población de 5 millones y para 1990 cerca de 8.5 millones y si seguimos este ritmo de crecimiento, nos daría para el año 2.000 cerca de 12 millones de habitantes.

El plan general de desarrollo para la ciudad, basado en este estudio, debía ser presentado en agosto de 1974, estamos en agosto de 1978 y existe, aprobado por acuerdo del concejo, solamente un Plan marco y un perímetro urbano y sanitario, llevamos seis años de atraso, pues no hemos alcanzado, fuera de las empresas de energía y acueducto, ni siquiera las metas propuestas para 1974.

Esta caótica situación nos lleva a tratar de crear a todos los niveles, tanto gubernamentales como de ciudadano raso, una conciencia sobre la responsabilidad que nos cabe, a todos, en el futuro de la ciudad capital.

Bogotá es un problema Nacional y requiere soluciones a ese nivel.

Bogotá necesita una reestructuración total, tanto política, como urbana, como administrativa, y recursos económicos, que sin la ayuda del gobierno nacional, nunca podrá alcanzar.

No quiero que mis palabras se interpreten como pesimismo, o como signo de que no podremos superar esta situación, son tan solo el reflejo de una realidad vivida hasta el momento, pero una realidad que no ha dejado las experiencias necesarias para mirar con optimismo hacia el futuro. No puede ser más propicio el momento, gentes nuevas llegan a emprender esta tarea, y no dudo que la sabrán comprender y llevar a buen término.

Sólo así, considerando ya nuestra ciudad como problema impostergable que requiere soluciones a nivel nacional, podremos en el futuro volver a ver a Bogotá dentro de la Geografía de Colombia, no como un punto más en el mapa del país, sino como el corazón de una Nación.

